

Cromo crepuscular

ERES un sentimental—me susurraba al oído, Paulina, chica veintiabrileña, Dulcinea de mis ensueños de estudiante. Hoy, comprendo la verdad de aquella frase, que, en tiempo no lejano, aromó la melancolía de una tarde como ésta.

Sí, decididamente soy un sentimental, un romántico, un anticuado, exótico en este mundo ayuno de sentimentalismos.

Sentimiento, Lamartine, entes inseparables. Soy tu devoto íoh Poeta! Me aprisionaste en la malla de tu arte, tejida con átomos de luz, de cielo azul, con la transparencia ustoria de los lagos, el vaho florido de las frondas, el murmullo acariciador de las fontanas y el ténue arrebol de los labios en flor.

Esta tarde estoy muy triste, se aduna á mi tristeza, la tristeza del paisaje: miro el cielo y está triste, miro la campiña y está muda.

En el cielo—gloria de los cielos tropicales,—hay embriagueces de luz. Semeja una fantasmagórica aula de pintura; empieza el desfile de artistas; florecen en sus diestras los pinceles: Rembrandt, estampa un fosco claroscuro; Correggio, sorprende una ténue claridad fenestral; Tiziano, aprisiona dulcemente un rayo de la luna, y allá, en el poniente lejano, un bohemio, de testa iluminada, decora de violeta el raso vespéral...

Pacífica el ambiente la mística voz de la campana parroquial. Al oirla, una anciana detiene su marcha claudicante, lleva á su frente la mano sarmentosa, se persigna y devotamente musita una oración...

Oigo vagos crugidos, presiento árduas fatigas: desfila una carreta por el sendero blanco... Los bueyes me torturan con su estertor isócrono. ¡Pobres brutos cuyos belfos sedientos, ignoran las caricias que atesora la hembra!

Un cuervo, ave de mal agüero—empaña el cromo vespéral con la sepia de sus alas...

Emerge de las cosas, sutil vaho panteísta...

Chayito, nena guapa, de facies policroma:

—la crema Simón, el carmín, el carbón,
dan á su rostro rara, maligna expresión,—

avisora un rosal, trisca una rosa y al deshojarla, se aleja...

Sonríe entre el boscaje, Cupido, el ciego, el sabio infante... La luna, entre tanto, purifica mi alma con sus besos de argento...

Mario Cruz Santos